

Reescribir las Revelaciones

Delgado, José Alfonso

Espiritualidad

"En el mundo, el Amor prevalece mucho más que el odio. Si no fuera así, el mundo habría desaparecido hace mucho tiempo". Mahatma Ghandi

La única diferencia entre la situación social en la que fue escrito el libro de las Revelaciones (Apocalipsis) y la actual es que los efectos de los desmanes provocados por la corrupción del Imperio en aquel tiempo y en la actualidad es que entonces, eran limitados al ámbito de sus dominios y ahora lo son a nivel planetario. Pero el dolor y el sufrimiento de la gente era similar al actual. Es decir, el sufrimiento personal es similar, pero el alcance, el orden de magnitud del actual es colosal respecto del causado en el Siglo I.

Si alguien se atreviera a reescribir el Apocalipsis para reconfortar a las gentes sencillas, a las víctimas de los cinco continentes de los desmanes ocasionados por los actuales hijos de la Gran Meretriz que refiere el texto bíblico (me refiero a los políticos, los poderosos de las grandes corporaciones, en suma los dueños del mundo), ya no utilizaría, supongo, las figuras mitológicas de aquel relato, sino un estilo más prosaico, más descriptivo de nuestra actual sociedad distópica, de sus efectos palpables y tangibles de lo que la Humanidad está sufriendo y los dueños del mundo están provocando.

Evidentemente, en el contexto cristiano, con seguridad el autor haría mención a los personajes neotestamentarios, enfocando todo el proceso a los terribles acontecimientos previos a la Segunda venida, pero en el actual escenario planetario, centrar el nuevo relato en el confinador cristiano, dejaría excluidos al 70% de la población mundial, lo que desde un enfoque global de los problemas de la Humanidad resulta ridículo.

Lamentablemente, un decisivo elemento de distopía social está originado en una de las características más importantes de las religiones, especialmente las occidentales, que es la de ser mutuamente excluyentes, provocando desde hace muchos siglos un mundo separado por un mismo Dios, lo que supone en mi opinión, la mayor perversión jamás imaginada del fenómeno religioso. Así que el primer requisito de la nueva Apocalipsis debería ser la caída de los muros religiosos. El autor debería dirigir su relato a toda la Humanidad, no a los creyentes de una confesión religiosa. Tonterías religiosas las justas.

Por otra parte, más allá de las catástrofes humanas y naturales del Planeta, que no hay que ser muy inteligentes para imaginarlas, porque ya están sucediendo, está la descripción de cómo será el tránsito de este mundo al "otro", pudiendo ser el otro, el Cielo paradisíaco de las religiones o una Nueva Era en la evolución espiritual del Ser Humano, reflejada en las hipótesis basadas en el advenimiento de la Era de Acuario (New Age). El libro *Las nueve revelaciones* de James Redfield, lo describe muy bien.

En cualquier caso, a los efectos prácticos, el idílico escenario tras la tempestad apocalíptica requiere como condición sinequanon, un giro copernicano del Ser Humano, porque para que "venga a nosotros Tu Reino", antes tenemos que haber desterrado el nuestro al Averno, o dicho con otras palabras, nuestro templo, el Alma humana, tiene que quedar vacía. Y este proceso se puede efectuar por las buenas, "*a los vendedores de palomas Jesús les dijo -quitad esto de aquí-*" o por las malas, expulsando a latigazos a los mercaderes del Templo (los eventos del Apocalipsis).

En el estado actual de Consciencia del conjunto de la Humanidad, la élite del uno por ciento que tiende a acumular la riqueza del 99, acompañada de un muy elevado número de incautos que también están enganchados a esa egoica dinámica de acumular, está condenada a comportarse, como apunta Emilio Carrillo en su libro *Consciencia*, como una estrella súper masiva, que inevitablemente estallará en una supernova, arrastrando en su estallido al conjunto de la Humanidad, la nueva Gran Tribulación.

¿Es necesario que suceda la Gran tribulación para que la Humanidad desemboque en una nueva era de paz y amor? La respuesta es rigurosamente sí. Sistemas económicos y sociales que permitan a la Humanidad vivir en armonía consigo misma y con la Naturaleza existen y se podrían implantar, pero... hay un problema, el corazón humano, que por la razón que sea, evolutiva o demoníaca -que cada cual se quede con la que más le guste-, tiene que experimentar el encuentro con el Todo, con la Consciencia universal (en resumidas cuentas, el encuentro con Dios). En el corazón humano se cumple la ley de fuerzas antagónicas, algo similar como el principio newtoniano de acción-reacción: una fuerza centrífuga (donación y amor) y una centrípeta (adquirir para sí). En el equilibrio entradas, los sistemas humanos alcanzan la estabilidad y la pacífica convivencia. Pero si la segunda prevalece, el incremento del poder y la riqueza establece un bucle reforzador que hace que cada vez menos tengan cada vez más y, cada vez más tengan cada vez menos. Esto supone que el establecimiento de un sistema socioeconómico basado en la virtud de compartir (llamémosle Modelo 2), requiere que el motor que mueve al actual modelo (Modelo 1), basado en el vicio de acumular, desaparezca. Reino de Dios o Modelo 2, versus reino del hombre o Modelo 1.

Y en esas estamos. El cómo y el cuándo estallará la supernova, no se sabe a ciencia cierta, pero no es descabellado pensar que sea durante la primera mitad del Siglo XXI, como predijo en 1974 el Primer Informe al Club de Roma y, cuya obertura y primeros compases han sido 11S y 2008.

Para que los ciento cuarenta y cuatro mil siervos de Dios marcados (es decir, miles de millones, todos los Santos de Dios), tras abrirse el sexto sello, lo sean y sobrevivan, algo ha de suceder en el corazón humano para que se experimente una colosal evolución de la Consciencia colectiva.

Para ello, la Divina Providencia tiene sus planes.

Sólo nos queda que esa masa crítica de Santos de Dios eclosione y desencadene una reacción en cadena imparable de expansión y difusión de

energía Universal, también conocida como Amor, sobre la faz de la Tierra. Pero como siempre, esto es asunto de Dios, pero, con nuestra disponibilidad.

La frase de Ghandi, "el Amor prevalece siempre sobre el odio", siempre ha sido cierta y, hoy más que nunca, a pesar de la apariencia de desastres que los hijos de la Gran Meretriz están provocando.

Ruego a Dios para que aquel que asuma la encomienda de reescribir el Apocalipsis, acierte en sus planteamientos, que así será porque revelación significa "mostrar la verdad" al mundo. Y como dice Ghandi, más que decir "Dios es la Verdad", hemos de decir "la Verdad es Dios".

=====

Autor: José Alfonso Delgado (Médico y experto en Pensamiento Sistémico)

=====